



06/09/2000 CUMBRE DEL MILENIO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CUMBRE, ORGANIZADA POR LA ONU

Nueva York, 06-09-2000

Señor Presidente,

¿Con qué puntuación calificaría o podría calificar la Historia la actuación de las Naciones Unidas? En este momento es cuando parece más pertinente plantearse esa pregunta y otras muchas: ¿vienen las Naciones Unidas preservando eficazmente a la Humanidad del flagelo de la guerra? ¿Influyen las Naciones Unidas de forma clara y fructífera en el desarrollo económico de los pueblos? ¿Está la Organización capacitada para gestionar correctamente la globalización?

A los alegremente críticos ante estos interrogantes hay que recordarles algo: las Naciones Unidas somos nosotros y somos los países, los Gobiernos, quienes condicionamos su actuación, así que en nuestras manos está el decidir lo que de verdad queremos que sea la Organización en el próximo siglo: si queremos que sea un instrumento útil para nuestros objetivos o si queremos que sea un foro ciertamente hueco. La decisión depende de nosotros y ahora, tanto como en el momento de su creación de junio de 1945, necesitamos un consenso sincero sobre las tareas esenciales de las Naciones Unidas en nuestra era.

Señor Presidente,

La tarea originaria de las Naciones Unidas era la de preservar al mundo del flagelo de la guerra, y en ello seguimos. El Consejo de Seguridad es pieza central de un sistema que pretende el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Creo que es primordial completar la reforma de ese Consejo a través de un amplio consenso, evitando en torno a su órgano fundamental las divisiones entre los Estados miembros; división que, de producirse, mermaría fatalmente su legitimidad.

Hay otros aspectos de la reforma del Consejo de Seguridad, sus métodos de trabajo y la cuestión del veto, que deben ser abordados con todo rigor porque, aunque el papel central del Consejo en el sistema de las Naciones Unidas es incuestionable, nadie puede desconocer que la conciencia ética de la Humanidad ha evolucionado con los años y que la Comunidad Internacional no está dispuesta a quedarse cruzada de brazos mientras se cometen atrocidades o violaciones masivas de los derechos humanos, sea en el lugar que sea.

El principio de soberanía es, ni más ni menos, la piedra angular de la sociedad internacional y nadie pretende cuestionarlo; pero ese principio no debe servir de barrera tras la que se escuden quienes fomentan o toleran atrocidades masivas. Son hoy en día las poblaciones civiles, mujeres y niños, las víctimas numerosas de los conflictos armados y hay que buscar y definir un entendimiento de las situaciones en las que la reacción internacional no puede ni debe quedar obstaculizada por el uso del veto.

Si la Humanidad ha avanzado algo en este terrible siglo XX es porque a un coste altísimo se ha ido imponiendo la idea de la dignidad de la persona sobre la sacralización del Estado.

Señor Presidente,

Además del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, las Naciones Unidas han asumido la meta del desarrollo económico para todos. La construcción de un mundo más justo demanda la erradicación de la pobreza. Los últimos años de crecimiento económico y de modernización tecnológica hacen que tengamos a nuestra disposición las mejores oportunidades para aproximarnos a esa meta, y sería injustificable que no pudiéramos los medios efectivos para conseguirlo.

Apoyamos sinceramente los objetivos señalados con este fin en el Informe del Secretario General para esta Cumbre del Milenio. Quiero subrayar muy especialmente nuestro empeño en el cumplimiento del objetivo marcado por la Cumbre Mundial del Desarrollo Social de aplicar más del 20 por 100 de nuestra cooperación a los sectores básicos de la educación, la salud, la vivienda y el empleo. Son los resortes que ayudan decisivamente a los más desfavorecidos y les alejan de la pobreza.

En especial, la igualdad de oportunidades educativas a nivel mundial abriría las puertas a nuevas y más esperanzadas generaciones, y somos conscientes del valioso papel que juegan las iniciativas sociales, las iniciativas ciudadanas y, en especial, las Organizaciones No Gubernamentales para la ejecución de los proyectos de cooperación.

Señor Presidente,

La última tarea que las Naciones Unidas tiene ante sí y la más actual está relacionada con ese formidable proceso de integración mundial hacia el que nos llevan las nuevas tecnologías. Las inmensas posibilidades de construir un mundo más independiente y evolucionado están entre nosotros.

Las Naciones Unidas deberán potenciar las múltiples escalas positivas del proceso de globalización para evitar la indefensión y la exclusión de los más débiles. Es cierto que la globalización crea nuevos retos. Destacan en ellos la protección del medio ambiente para las generaciones futuras, la lucha contra el crimen transnacional organizado, el logro de una justicia penal internacional y el tratamiento de las enfermedades de alcance universal.

España apoyará con vigor todos los esfuerzos que se hagan en la creación de consensos para alcanzar soluciones a todos estos problemas y en el cumplimiento de los acuerdos a

los que se llegue. En concreto, la ratificación por parte de mi país del Estatuto de Roma que establece el Tribunal Penal Internacional es ya inmediata por nuestra parte.

Señor Presidente,

Los retos que ocuparán los próximos años de nuestra organización van siendo expuestos por la pluralidad de intervenciones que escucha esta Cumbre. El informe del Secretario General es, sin duda, una propuesta de análisis oportuna y anticipadora de nuestro futuro. Sintamos la convicción y pongamos los medios para hacer de las Naciones Unidas en el nuevo siglo un instrumento indispensable y útil para aprovechar las oportunidades que tenemos ante nosotros.

Muchas gracias, señor Presidente, señoras y señores.